

## EL PRINCIPIO Y FUNDAMENTO

[23]

Gn 2, 5-7: La creación del hombre del polvo en la libertad del paraíso

Is 43, 1-7: “Para mi gloria los creé, plasmé e hice”

Ef 1,3-14: “Nos ha elegido para ser santos en el amor... en el Amado... para alabanza de su gloria”

(1) “¿Cómo pues va a ser Dios quien no ha sido hecho todavía hombre? ¿Cómo perfecto, el recién creado? [...]. Conviene en efecto que primeramente observes el rango de hombre, y sólo después seas partícipe de la gloria de Dios. Porque no haces tú a Dios, sino Dios a ti. Si pues eres obra de Dios, aguarda la Mano de tu Artífice, que todo lo hace en el momento oportuno [...]. Preséntale tu corazón blando y maleable y conserva la figura con que te modeló el Artífice, manteniéndote húmedo, no vayas a perder, endurecido, las huellas de sus dedos [...]. Porque hacer es propio de la benignidad de Dios; ser hecho, en cambio, es lo propio de la naturaleza del hombre. Si pues le entregas lo que es tuyo, a saber, la fe en Él, y sujeción, percibirás el arte de Él y serás la obra perfecta de Dios” (SAN IRENEO DE LYON).

(2) “«La creación está al servicio del hombre, pero el hombre no fue hecho para el mundo sino para Dios». Dios le ha dado al hombre un destino más alto que ser simplemente mundo. Cuando el hombre quiere encontrar su satisfacción y plenitud en el mundo, el hombre se devalúa a sí mismo, se profana. [...] La creación no fue hecha por Dios para distraer al hombre de Dios sino para ser la «tierra» en que Dios se relacionase con el hombre. [...] El ideal del hombre no es el sabio sino el hombre de Dios, el hombre que se deja hacer por Dios, el hombre dócil a Dios, el santo” (JUAN JOSÉ AYÁN).

(3) “La libertad del hombre es el reflejo más hermoso que hay en el mundo de la libertad del Creador. Por eso la valoramos tanto y le damos un valor propio. Una salvación que no fuese libre, que no fuese, que no viniese de un hombre libre, ya no supondría nada para nosotros. Qué sería eso. Qué querría decir eso. Qué interés presentaría una salvación así. Una beatitud de esclavos, una salvación de esclavos, una beatitud sierva, por qué queréis que me interese. Acaso gusta ser amado por

esclavos. (...) Cuando se ha tenido la experiencia de ser amado libremente, las sumisiones ya no presentan ningún atractivo. Cuando se ha tenido la experiencia de ser amado por hombres libres, la postración, las inclinaciones de los esclavos ya no significan nada. Cuando se ha visto a san Luis de rodillas, ya no apetece ver a esos esclavos de Oriente tendidos en el suelo cuan largos son, boca abajo, en el suelo. Ser amado libremente, nada tiene ese peso, nada tiene ese valor. (...) Todas las inclinaciones del mundo no valen lo que la hermosa y recta genuflexión de un hombre libre. Todas las sumisiones, todos los agobios del mundo no valen lo que una hermosa oración de rodillas y bien recta, de esos hombres libres. Todas las sumisiones del mundo no valen lo que el punto de despliegue hermoso, recto, de una sola invocación de un amor libre. Cuando san Luis me ama, dice Dios, estoy seguro, sé de qué hablo. Es un hombre libre, un barón libre de Ile-de-France. Cuando san Luis me ama sé, conozco lo que es ser amado. (Además eso lo es todo.) (...) Y cuando me ama, es de verdad. Y cuando me dice que me ama, es verdad. Y cuando dice que prefería coger la lepra a caer en pecado mortal (hasta este punto me ama) es verdad. En él sé que es verdad. No es verdad sólo el que lo diga. Es verdad que es de verdad. No dice eso para quedar bien. No dice eso porque lo haya visto en los libros ni porque le hayan dicho que lo diga. Dice eso porque es así. Me quiere hasta ese punto. Me ama así. Libremente. (...) Pero la libertad es ese aire fresco que se respira en un valle hermoso y aún más en la ladera de una colina, y aún más en una amplia meseta muy abierta. Pues bien, hay un cierto gusto en el aire puro y en el aire libre que hace fuertes a los hombres, un cierto gusto de salud, de una salud plena, viril, que hace parecer a cualquier otro aire encerrado, enfermo, confinado (CHARLES PÉGUY).

(4) “Por esto nos ha elegido, dice, y para esto, para que seamos santos e inmaculados... Él mismo nos hizo santos, pero es necesario que permanezcamos santos. Santo es el que participa de la fe, inmaculado el que persigue una vida sin tacha. Ésta no deriva de nuestros trabajos o logros, sino del amor, y no sólo del amor, sino también de nuestra virtud. Pues ciertamente, si deriva del amor solo, sería necesario que todos fuésemos salvados; si deriva de nuestra virtud sola, su venida y todo su trabajo serían superfluos. Pero no deriva del amor solo, ni de nuestra virtud, sino de ambos... Pues la virtud no hubiera salvado a ninguno si no hay amor... Pues el llegar a ser virtuoso, el creer, el progresar, también esto dependía de Aquél que nos ha llamado, pero también es nuestro” (SAN JUAN CRISÓSTOMO).